

# NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XIX

NÚM. 1

## LAS ZONAS DIALECTALES DE MÉXICO

### PROYECTO DE DELIMITACIÓN

En 1921 publicó Henríquez Ureña una división provisional del territorio lingüístico mexicano, que mantuvo —aunque introduciendo algunas precisiones— diecisiete años después<sup>1</sup>, y que sigue siendo la única de que todavía disponemos. Distinguía entonces Henríquez Ureña seis grandes zonas dialectales:

1) EL NORTE (Baja California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y la mayor parte de Tamaulipas), zona que coincidía curiosamente, en su límite meridional, con la línea del Trópico de Cáncer, y que Henríquez Ureña caracterizaba por la emisión vigorosa, de *tempo* rápido y tono relativamente grave, por la plenitud de las vocales y por la debilitación de las consonantes, especialmente en el caso de la /y/ —caediza en contacto con /i/: *amarío* ‘amarillo’— y de la /s/, la cual es menos aguda y menos larga que la del altiplano, sin llegar a relajarse.

2) EL CENTRO (México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Michoacán, las tierras altas de Veracruz, el Distrito Federal y, con tendencia a formar un subgrupo independiente, Jalisco, Colima y Nayarit), zona caracterizada por la emisión poco vigorosa, de *tempo* lento y de tono agudo; por la tendencia al timbre cerrado de las vocales, que en posición átona se debilitan notoriamente hasta llegar a desaparecer; por la diptongación de los hiatos (*pior* ‘peor’), y por la articulación precisa, con fuerte tensión, de las consonantes, inclusive en posición final, y la conservación de los grupos cultos (*observar*, *aceptar*, *lección*, etc.).

3) LA COSTA DEL GOLFO (Tabasco, Campeche, las tierras bajas de Veracruz y una parte de Tamaulipas), zona emparentada desde

<sup>1</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, “Observaciones sobre el español en América”, *RFE*, 8 (1921), 357-390 (cf., en especial, pp. 359-361); “Mutaciones articulatorias en el habla popular”, *BDH*, t. 4 (1938), pp. 334-341 y p. xx de la “Introducción” general del volumen.

el punto de vista lingüístico con la del Caribe, y caracterizada por la mayor fuerza de la emisión oral, de *tempo* animado y tono agudo, las vocales llenas y las consonantes débiles, sobre todo en final de sílaba, y la *j* [x] intervocálica debilitada y reducida normalmente a una aspiración faríngea.

4) EL SUR (Morelos, Guerrero y Oaxaca), región poco conocida, que coincide parcialmente con la costeña (por ejemplo, en lo que se refiere a la aspiración de la -s final de sílaba), aunque presenta mayor influencia indígena que ésta. Se debilita también la /y/, y en la franja que iría de Oaxaca a Orizaba, pasando por la ciudad de Puebla, se articula con rehilamiento.

5) LA REGIÓN YUCATECA (Yucatán y Quintana Roo), de base maya, con los cortes glóticos y las "letras heridas" características de esta lengua.

6) CHIAPAS, incluida dentro de la modalidad lingüística propia de la América Central, y caracterizada por el *voseo* y, tal vez, por la velarización de la -n final de palabra.

La enorme extensión territorial de algunas de estas zonas permitiría, por sí misma, imaginar dentro de ellas diferencias internas lo bastante acusadas para subdividir cada una en regiones dialectales particulares. Esto es lo que ha hecho, en parte, Peter Boyd-Bowman, al sugerir una subdivisión de la ZONA CENTRAL de Henríquez Ureña en cinco regiones, de límites imprecisos: a) *el Valle de México* (Distrito Federal, estado de México y parte de Hidalgo); b) *el Oriente* (Puebla, Tlaxcala, tierras altas de Veracruz); c) *el Bajío* (Querétaro, Guanajuato, Michoacán y parte de Jalisco); d) *el Norte* (Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, parte de Hidalgo); y e) *el Occidente* (Jalisco, Colima y Nayarit)<sup>2</sup>. Naturalmente que Boyd-Bowman se limita a "sospechar" que pueda existir esa subdivisión dialectal; su sospecha no queda respaldada por datos lingüísticos concretos, y parece deberse a impresiones personales o, tal vez, a consideraciones históricas.

Tampoco la delimitación general de Henríquez Ureña se fundamenta en consideraciones lingüísticas firmes, seguras y abundantes, sino que está hecha con base en un número reducido de datos, algunos de los cuales resultan imprecisos o discutibles. Carente de valor delimitativo preciso, en efecto, parece el fonema de origen amerindio /ɣ/, que Henríquez Ureña cita como característico de tres zonas dialectales (la central, la yucateca y la de Chiapas). Discutible parece también su caracterización de la zona meridional, fundamentada en la fuerza del sustrato indígena, ya que su apreciación apunta a una situación demográfica cuya correspondencia con una situación lingüística paralela no está demostrada. Por otra parte,

<sup>2</sup> P. BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato*, México, 1960, p. 23.

la debilitación de la /y/ intervocálica se produce no sólo en la región del Norte, sino también en la del Sur, en Chiapas y en la costa del Golfo, de acuerdo con los datos reunidos por el propio Henríquez Ureña. Algunas de las peculiaridades fonéticas por él invocadas obedecen, más que a diversidad geográfica, a diferente estratificación sociocultural, como sucede, por ejemplo, en el caso de la velarización parcial —sin deslabialización— de la *f*- inicial de palabra.

La información con que, en su tiempo, podía contar Henríquez Ureña, era aún más parca e insegura que la que tenemos ahora. Disponemos hoy de toda una serie de estudios sobre hablas de localidades situadas en muy distintas zonas de la geografía mexicana. Gracias a ellos sabemos, por ejemplo, que “la curiosa franja de la *y* rehilante, cuyos focos principales son Puebla, Orizaba y Oajaca”, no es tan peculiar de la zona sur delimitada por el maestro dominicano, ya que el rehilamiento de la palatal se produce, con intensidad oscilante, en otras regiones de México, inclusive en el Distrito Federal<sup>3</sup>. Sabemos también que la articulación velarizada de la *-n* final de palabra no es privativa de Chiapas, sino que puede hallarse en gran parte del territorio mexicano. Podemos, pues, completar y definir con alguna mayor precisión el trabajo delimitativo iniciado por Henríquez Ureña<sup>4</sup>, partiendo, por supuesto, de los datos ciertos y seguros por él ya reunidos: consonantismo fuerte y debilitación vocálica en las hablas del altiplano frente a la vocalización clara y a la debilidad consonántica propias de las zonas costeras bajas; “cortes glóticos y *consonantes heridas*” privativos del español yucateco<sup>5</sup>, debidos a la influencia del sustrato —mejor sería decir *adstrato*— maya; supervivencia del *voseo* exclusivamente en la región de Chiapas y “tal vez en parte de Tabasco”; articulación dental, convexa, aguda y larga de la /s/ en la altiplanicie central, frente a las articulaciones más relajadas o aspiradas propias de las otras zonas del país.

<sup>3</sup> Cf. J. M. LOPE BLANCH, “Sobre el rehilamiento de *ll/y* en México”, *ALM*, 6 (1966-67), 43-60, y también MANUEL ALVAR, “Poliformismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco”, *ibid.*, 11-42.

<sup>4</sup> Trabajo, por cierto, sumamente valioso, cuyas limitaciones no dependen del autor sino, como es lógico, del estado embrionario en que se hallaba la lingüística hispanoamericana en aquel tiempo. A Henríquez Ureña corresponde, sin duda, la gloria de haber iniciado este tipo de estudios y de haber dado el difícil impulso inicial a estas investigaciones, indicando con su ejemplo magistral el camino que debía seguirse. No trato de discutir el valor de su trabajo, sino de completarlo y ampliarlo en la medida de nuestras actuales posibilidades. Quede, pues, constancia de homenaje y admiración al iniciador de la dialectología hispanoamericana moderna.

<sup>5</sup> Aunque parece ser que tales fenómenos se extienden también a parte del territorio chiapaneco.

Evidentemente que ni estos contados fenómenos fonéticos, ni los relativamente más completos de que hoy tenemos noticia, son suficientes para trazar con alguna precisión las fronteras dialectales de México. Por todo ello, el Seminario de Lingüística General de El Colegio de México decidió iniciar una serie de investigaciones sistemáticas, conducentes a reunir los datos lingüísticos —fonéticos, gramaticales y léxicos— necesarios para determinar cuáles son las principales modalidades dialectales existentes hoy en el país. Esto sería, además, un primer paso —imprescindible— para tratar de realizar después otra empresa de alcance aún mayor: el relevamiento de atlas lingüísticos y etnográficos de cada una de esas zonas dialectales.

En principio, se ha calculado que el trabajo de delimitación de las regiones dialectales requerirá de un plazo no inferior a siete años, al final de los cuales los investigadores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México habrán visitado un mínimo de 300 localidades del extenso territorio mexicano. La empresa se está desarrollando a través de tres etapas consecutivas, las dos primeras de las cuales se han cumplido ya.

Todos los investigadores han recibido una preparación adecuada en el Seminario de Lingüística General. Son licenciados en Letras, que amplían sus estudios en El Colegio de México a lo largo de tres años o más. Algunos de ellos iniciaron sus experiencias dialectales en 1964, bajo la dirección inmediata y magistral de Manuel Alvar. No todos han participado con igual intensidad en la empresa; su colaboración ha sido unas veces constante, sistemática, y otras ocasional<sup>6</sup>. Colaboradores básicos, hasta ahora, gracias a cuyo esfuerzo el proyecto ha ido haciéndose realidad y progresando regularmente, han sido Raúl Ávila —a cuyo cargo ha estado la mayor parte de las encuestas hasta ahora realizadas—, María Teresa Piñeros —que desde la Universidad de Sonora se ha encargado de hacer las encuestas de la zona noroeste del país—, Gloria Ruiz de Bravo y Beatriz Garza —quienes se han ocupado, especialmente, de las encuestas realizadas en la zona sur— y Ana Bertha Gorovich —que ha colaborado en las encuestas consumadas en la zona del Golfo de México; últimamente se han incorporado al equipo, y colaboran en la investigación de manera sistemática y muy provechosa, José Moreno de Alba y Antonio Millán.

Todos los viajes de estudio están a cargo de un equipo formado por no menos de dos investigadores, los cuales cubren siempre cada

<sup>6</sup> Colaboradores temporales, pero muy meritorios, han sido Carmen Garza, Carmen Valadez, Elizabeth Velásquez, Luz Fernández, Giorgio Perissinotto, Luis F. Lara y Basilio Lapadat.

encuesta independientemente, para comparar después entre sí sus anotaciones y precisar la exactitud de las informaciones registradas. Se hace esto con objeto de evitar que, por descuido o mala interpretación ocasional por parte de un solo investigador, se acepte como válido un dato falso o equivocado. Por otra parte, en todos los viajes, además de cubrir los cuestionarios, se graban en cintas magnetofónicas varias conversaciones libres entre un mínimo de cuatro informantes en cada localidad, con lo cual se pueden comprobar y ampliar notablemente las informaciones recogidas en los cuestionarios. Estas grabaciones magnetofónicas permiten asimismo registrar los fenómenos gramaticales —especialmente sintácticos— que sería casi imposible obtener, de manera espontánea, mediante cuestionarios. Aparte de todas estas ventajas que creemos hallar en nuestro procedimiento de encuesta, estamos formando en el Seminario un archivo de la palabra, que abarca ya más de 200 horas de grabación, en las cuales quedan reflejadas las modalidades de las más diversas hablas de todo el territorio mexicano. Este archivo de la palabra se habrá enriquecido enormemente cuando terminemos la investigación, al reunir grabaciones de otras 250 poblaciones del país.

También el cuestionario se cubre, en cada localidad, un mínimo de cuatro veces. No ha parecido conveniente acudir a un informante único, por los riesgos que este procedimiento encierra, aun cuando su selección se haga con toda precaución y esmero. Por consiguiente, en cada localidad entrevistamos, al menos, a dos informantes analfabetos —preferentemente de distinto sexo—, a uno que represente la modalidad sociocultural media o *standard*, y a otro perteneciente al nivel culto<sup>7</sup>. En los casos en que se amplía el número de informantes, procuramos atender sobre todo a los hablantes analfabetos o de escasa instrucción, por ser el habla inculta la más diferenciada regionalmente, en tanto que la modalidad culta tiende hacia la uniformidad, gobernada por el prestigio de la lengua literaria y de la norma urbana de la capital del país. El hecho de que en cada localidad reunamos documentación lingüística de, al menos, ocho informantes<sup>8</sup> puede parecer antieconómico, siendo —como es—

<sup>7</sup> La elección de estos informantes se hace, por supuesto, de acuerdo con los procedimientos habituales, ya ampliamente comprobados por la más esmerada tradición dialectológica.

<sup>8</sup> Los cuatro que cubren el cuestionario escrito en presencia siempre de los dos investigadores, y los cuatro cuya voz queda grabada en cinta magnetofónica a través de encuestas libres. En algunos casos, uno de los informantes que contesta al cuestionario puede servir también para hacer alguna de las grabaciones magnetofónicas. Esto nos ha permitido comprobar, una vez más, la relativa impropiedad de las respuestas fonéticas obtenidas por medio del cuestionario escrito: ante el encuestador, todo informante se siente algo incómodo y tiende a enfatizar su locución, recurriendo a un modo de habla esme-

el tiempo uno de los peores enemigos de esta clase de investigaciones. Y ciertamente el procedimiento resulta poco económico, ya que los encuestadores se ven obligados a permanecer un promedio de tres días en cada localidad. Pero creemos que este inconveniente queda ampliamente superado por dos hechos: la seguridad y consiguiente validez de los informes así recopilados, y la economía que significa el eliminar de los cuestionarios las preguntas que han mostrado ser improductivas —o que nos ha parecido que lo serían— y el incluir, en cambio, cuestiones que puedan servir para dar respuesta a varios problemas a la vez<sup>9</sup>.

En este momento (último trimestre de 1969) se han cumplido ya las dos etapas iniciales del estudio, y estamos proyectando con cierto pormenor la restante y definitiva.

La primera etapa, que correspondió al año de 1967, se dedicó al acopio de la información previa, necesaria para conocer, a ciencia cierta, cuáles podrían ser los hechos fonéticos, morfosintácticos y lexicológicos que presentarían una mayor diversidad de resultados en las distintas zonas que habían de visitarse. Tratar de aplicar los cuestionarios lingüísticos existentes —el hispanoamericano general de don Tomás Navarro, el colombiano de T. Buesa y L. Flórez, o los españoles de Alvar— podría resultar antieconómico o insuficiente: lo primero porque en ellos se incluyen cuestiones que podrían ser poco productivas dentro del actual territorio mexicano, y lo segundo porque tal vez omitieran, en cambio, fenómenos particulares de México, de alto rendimiento diferenciador. Pareció preferible comenzar desde el principio, haciendo encuestas *tentativas* o de sondeo en 20 poblaciones de la República de muy diversa condición. Se aplicó —a la vez que se ponía a prueba— un breve cuestionario léxico, en el cual figuraban 370 conceptos que se imaginaron productivos dentro de las hablas mexicanas. Por supuesto que en la preparación de este cuestionario previo se tomaron como base los cuestionarios clásicos, en especial los hispánicos mencionados. Nuestro cuestionario se cubrió, en cada población, con un

rado y cuidadoso; otras veces, en cambio, al exagerar, al enfatizar su modo de decir, permite que el investigador reafirme o compruebe el fenómeno lingüístico apenas apuntado en el habla espontánea. Inconvenientes y ventajas simultáneos en todo método de investigación.

<sup>9</sup> Un ejemplo: al incluir en el cuestionario una pregunta cuya posible respuesta sea *troje*, atendemos a tres clases de fenómenos lingüísticos: *a*) fonético —en especial, articulación de la *r* agrupada con *t*, posiblemente rehilada, y calidad (aspirada o no) de la [x], además del posible timbre cerrado de la *-e* final; *b*) gramatical, con referencia al género —masculino o femenino— de la voz; y *c*) lexicológico, ya que en algunas zonas se prefiere la denominación *silo*, aparte de la posible variación formal *troja*, acorde con el género. Así, con una sola cuestión hallamos respuesta para tres o más fenómenos lingüísticos.

promedio de 6 informantes, y se hicieron además diversas grabaciones de conversación libre (9 o 10 horas de grabación en cada localidad, como promedio)<sup>10</sup>. Las ciudades visitadas fueron: La Paz (Baja California), Hermosillo (Sonora), Chihuahua, Culiacán (Sinaloa), Durango, Monterrey (Nuevo León), San Luis Potosí, Colima, Huasca (Hidalgo), Veracruz, Tecpan (Guerrero), Juchitán (Oaxaca) y Valladolid (Yucatán). Se investigaron más ampliamente las modalidades lingüísticas de Tamazunchale (San Luis Potosí), Tlacotalpan (Veracruz), Oaxaca y Tuxtepec (Oaxaca), Múzquiz (Coahuila), Escuintla, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas (Chiapas)<sup>11</sup>. Además, con esta primera etapa se proporcionó a los encuestadores la preparación y el entrenamiento necesarios para llevar a cabo los trabajos de las siguientes etapas.

Los datos reunidos a través de las encuestas preliminares nos permitieron preparar un segundo cuestionario, ya más completo, por cuanto que a los problemas lexicológicos se añadían otros muchos de carácter fonético y gramatical. Éstos fueron rastreados en las conversaciones libres registradas en las cintas magnetofónicas, de manera que teníamos la seguridad, al elegirlos, de que se producían en alguna o algunas zonas de México y podían ser dialectalmente diferenciadores. Las 480 cuestiones que integraban esta segunda versión del cuestionario atendían a no menos de 700 problemas lingüísticos, dado que muchas de ellas implicaban dos o más preguntas diferentes (cf. lo dicho en la nota 9).

Desistimos de recurrir al sistema de encuestas por correspondencia —cosa que habíamos proyectado hacer en un primer momento— por considerar que, dadas las dificultades inherentes a va-

<sup>10</sup> Durante esta primera etapa, en la cual entrevistamos a un elevado número de informantes de cada población, procuramos que su distribución proporcional fuera la siguiente: informantes incultos (analfabetos o semianalfabetos) = 60%; de cultura media (en relación con el nivel cultural del poblado) = 30%; personas cultas = 10%.

<sup>11</sup> Estas últimas poblaciones han sido objeto de un estudio más detenido por parte de otros tantos investigadores, estudiantes universitarios que han preparado su tesis de grado en torno al habla de tales localidades; las últimas presentadas han sido: GLORIA RUIZ DE BRAVO, *Contribución al estudio del habla de Tuxtepec* (1967); RAÚL ÁVILA, *Aspectos fonéticos y léxicos del español hablado en Tamazunchale* (1967); BEATRIZ GARZA, *Caracterización fonética y léxica del habla de la ciudad de Oaxaca*, (1967); LUIS F. LARA, *Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan* (1968). En breve quedarán terminadas las tesis de LOURDES GAVALDÓN sobre Múzquiz, y de ZOILA BALMES sobre Escuintla. Disponemos de abundantes grabaciones magnetofónicas hechas en Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas, y de dos tesis sobre dos modalidades dialectales más: la de LAURA ARGÜELLO, *El habla de Santa María Azompa* (presentada en la Universidad Iberoamericana en 1965), y la de MARÍA DE LOURDES B. ACOSTA, *Algunos aspectos del habla de Zacapoaxtla* (también de la Universidad Iberoamericana, 1963).

rias de las preguntas, podrían obtenerse respuestas equivocadas o de diversa naturaleza y, por ende, no comparables entre sí.

La segunda fase de la investigación se ha extendido a lo largo de dos años (1968-1969). Concebida, básicamente, como etapa de *comprobación* y ampliación de los resultados obtenidos durante el año anterior, ha consistido en visitar otras 30 poblaciones, diseminadas a lo largo y lo ancho del territorio mexicano, reuniendo más datos lingüísticos y comprobando el rendimiento diferenciador de los fenómenos considerados durante la primera fase.

El sistema de encuestas varió ahora levemente con respecto a la etapa anterior: la mayor amplitud y variedad del cuestionario, así como el hecho de que la abundancia de grabaciones reunidas nos permitía determinar ya con cierta seguridad los fenómenos fonéticos de mayor interés o rendimiento, fueron factores que permitieron reducir en gran medida el número de horas de grabación que deberíamos hacer en cada localidad. Nos limitamos ahora a grabar sólo un promedio de dos horas de conversación libre (media hora por informante), con el consiguiente ahorro de tiempo, tanto sobre el terreno como en la ulterior tarea de análisis y espiguelo de las cintas. Las localidades visitadas han sido: Mérida (Yucatán), Villahermosa y Frontera (Tabasco) Campeche y Ciudad del Carmen (Campeche), Minatitlán y Tuxpan (Veracruz), Tlaxiaco (Oaxaca), Tixtla (Guerrero), Temascaltepec (México), Querétaro, León (Guanajuato), Calvillo (Aguascalientes), Apatzingán, La Huacana y Zamora (Michoacán), Río Grande (Zacatecas), Tetela, Acatlán y San Martín Texmelucan (Puebla), Doctor Arroyo (Nuevo León) Tampico y Soto la Marina (Tamaulipas), Mapimí (Durango), Tepatitlán y Villa de Purificación (Jalisco), Tepic (Nayarit), Mazatlán (Sinaloa), Álamos (Sonora), Valle de Allende (Chihuahua) y Guadalupe Victoria (Baja California).

Con las informaciones reunidas en el medio centenar de poblaciones visitadas durante las dos primeras etapas del proyecto, estamos preparando el *cuestionario definitivo* y planeando cuidadosamente la tercera y última etapa de la investigación. Se han analizado todas las respuestas obtenidas hasta ahora a través de los cuestionarios y se han escuchado las grabaciones realizadas en cada localidad. Los investigadores han hecho un resumen sistemático y caracterizador del habla individual de cada informante, y otro de la norma común de cada población. Hemos podido determinar así cuáles son los fenómenos fonéticos y gramaticales que más contribuyen a diferenciar lingüísticamente las diversas regiones del país; hemos seleccionado también los conceptos léxicos de mayor productividad, y, con todo ello, estamos preparando un cuestionario enteramente adecuado a la finalidad que perseguimos. Aunque

no está aún del todo perfilado, calculamos que contendrá unas mil cuestiones —fonéticas, morfosintácticas y lexicológicas—, de la mayoría de las cuales esperamos un alto rendimiento. Al hacer la selección de las cuestiones léxicas, atendíamos a varios factores que nos aseguraban, relativamente, de su idoneidad: 1) que se tratara de conceptos conocidos en todo el país; 2) que fueran fáciles de preguntar y no se prestaran a equívoco, de manera que pudiésemos evitar el peligro de obtener respuestas distintas debidas a diversa interpretación de la pregunta por parte del informante; 3) que fueran cuestiones que hubiesen demostrado ser productivas en las encuestas anteriores, o que nos permitiesen suponer que habían de serlo; 4) que aludieran a realidades o conceptos antiguos, tradicionales; 5) que no propiciaran la respuesta de tipo valorativo ni eufemístico, dado que la gran riqueza y variedad de estas formas dificultaría enormemente la tarea de su contras-tación regional; 6) que no pudieran despertar recelos, timidez o fetichismos en los informantes, ni aludieran a tabúes; 7) que no pudieran presentar respuestas distintas, de base sociocultural más que geográfica; 8) que la forma tradicional no estuviera en abierta con-currencia con una forma culta oficial, impuesta recientemente por medios técnicos de difusión. Pensamos que con estas precau-ciones hemos conseguido seleccionar una serie de cuestiones muy productivas, dialectalmente significativas y que, en el momento de la encuesta, se podrán plantear con una gran economía de tiempo. A fin de facilitar la aplicación del cuestionario —y de obtener siempre respuestas homogéneas—, se incluyen en él algunas ilustra-ciones esquemáticas y, por otra parte, los encuestadores llevan con-sigo objetos que sirven de base a ciertas cuestiones. Hemos prepara-do también una “guía de preguntas”, con objeto de que las cuestiones de difícil definición se planteen siempre de la misma manera, evitándose así el peligro de recibir contestaciones hetero-géneas debidas a diferente interpretación por parte del informante. Hemos preparado, además, un breve instructivo para el análisis lingüístico de las grabaciones, en el que se procura realzar los fenómenos fonéticos y gramaticales que la experiencia nos está mos-trando ser más diferenciadores en México. Por ahora, los más pro-ductivos, dentro del dominio fonético, parecen ser los siguientes:

1) Tensión vocálica: zonas de firme mantenimiento de las vocales, plenas y abiertas, frente a zonas de debilitación y pérdida.

2) Timbre: *a*) tendencia al cierre de ciertas vocales, en espe-cial de *e* y *o* finales de palabra; *b*) abertura vocálica en otras zonas, ora condicionada (por aspiración o pérdida de *-s* final, por algunas consonantes trabantes, etc.), ora libre.

3) Ensordecimiento vocálico, condicionado en general por el entorno consonántico (*i* ensordecida de *capitán*) o por la posición de la vocal dentro de la palabra (*a* ensordecida de *mucha*).

4) Nasalización particularmente intensa.

5) Alargamientos notables de las vocales tónicas.

6) Tratamiento de los hiatos: tendencia a la diptongación, ya por debilitación de la vocal (*pior*), ya por traslación del acento (*bául*).

7) Articulación de las oclusivas sonoras: zonas de eliminación, zonas de debilitamiento, zonas de permanencia como obstruyentes (*cansao*, *cansado*, *cansado*).

8) Situación de las oclusivas sordas implosivas, tanto en los grupos cultos como en posición final de palabra.

9) Tratamiento de la /s/: aspiración (y desaparición) en posición implosiva o explosiva; punto de articulación y tensión relativa en las zonas de conservación.

10) Fonema /x/: mantenido como velar, palatalizado o aspirado.

11) Fonema /ch/: medio o adelantado; grado de adherencia y duración relativa de los momentos oclusivo y fricativo; lenición.

12) Fonema /f/: labiodental o bilabial; tensión; comportamiento ante /w/.

13) Fonema /y/: normal, más o menos rehilado, más o menos abierto, atendiendo a la vez al entorno fonológico (intervocálico, inicial, tras *s* o *n*, etc.).

14) Fonema /ɸ/: vibrante o asibilado, ya sonoro, ya ensordecido; velarización.

15) Asimilación de -r implosiva: [pella].

16) Tratamiento de -n final de palabra: alveolar, velarizada o relajada.

Con el cuestionario definitivo, emprenderemos en 1970 la etapa final y más intensa de la investigación, cuya duración no podrá ser menor de cuatro o cinco años. Hemos proyectado visitar unas 250 localidades más, distribuidas por todo el territorio mexicano. En su selección final, todavía pendiente, atenderemos —en lo que a su distribución proporcional respecta— a diversos factores histórico-culturales: densidad de la población (indígena e hispánica) de cada zona, antigüedad e importancia histórica de las diversas regiones, situación de los poblados en la proximidad de posibles fronteras dialectales o de límites geográficos naturales, etc., etc. Seguiremos cubriendo el cuestionario con un mínimo de cuatro informantes en cada localidad<sup>12</sup>, y completando los materiales lingüísticos así reuni-

<sup>12</sup> Aunque, por razones obvias de economía, estamos pensando en la posibilidad de reducir este número a tres, prescindiendo del informante repre-

dos con un mínimo de dos horas de grabación de conversaciones libres. Calculamos que la información recopilada a través de las tres etapas sucesivas de la investigación nos permitirá determinar cuáles son las principales variedades dialectales de México y cuáles sus características fonéticas, morfosintácticas y lexicológicas. No creemos que nos sea posible, en cambio, trazar, con toda precisión, las fronteras —tantas veces fluctuantes— de cada uno de esos dialectos, pero consideramos que las grandes zonas lingüísticas quedarán bien caracterizadas y que, además, reuniremos un verdadero tesoro de noticias sobre otros muchos aspectos de la vida seguida por la lengua española en México<sup>31</sup>.

Acabada esta empresa, estaremos en disposición de iniciar, si contamos con el apoyo necesario, el trabajo de levantamiento de los atlas lingüísticos y etnográficos *regionales* de cada una de las zonas dialectales que hayamos llegado a delimitar.

JUAN M. LOPE BLANCH

sentativo de la norma culta, dada la relativa oficiosidad de su habla y dado, sobre todo, que en poblados pequeños, de vida casi exclusivamente rural, rara vez se encuentra un informante nativo que pertenezca a ese un tanto utópico estrato cultural elevado.

<sup>31</sup> A la vez que se vayan recogiendo todas esas informaciones, realizaremos un estudio histórico-lingüístico de las diversas regiones de México. Procuraremos atender a todos los factores histórico-culturales que puedan contribuir a explicar la variedad idiomática de la República. Para cada región se investigará la situación lingüística y etnográfica de la época prehispánica, las vicisitudes de la conquista y colonización española, el origen regional de los pobladores hispánicos, la organización administrativa —política y eclesiástica—, el desarrollo económico y los antiguos focos de atracción o de gravitación de cada zona, las migraciones habidas, etc., etc.: todo lo que pueda servir para aclarar la distribución dialectal del México contemporáneo.